



# SUMA Y SIGUE

## INDICE PLUVIOMETRICO DE COPIOSIDAD.

Por José Sánchez Egea  
-METEOROLOGO-

En los resúmenes de lluvias, - los totales que corresponden a cada punto, así como su distribución -que acostumbra a darse en forma gráfica- no reflejan el grado de - efectividad que tuvieron las precipitaciones.

Es indudable que la eficacia de la lluvia -entendiendo por ello la cantidad de agua que recibe "efectivamente" el suelo y queda en él empapándolo o filtrándose hasta la capa freática- depende de muchas circunstancias, muchas de las cuales son independientes de la precipitación en sí. Tales:

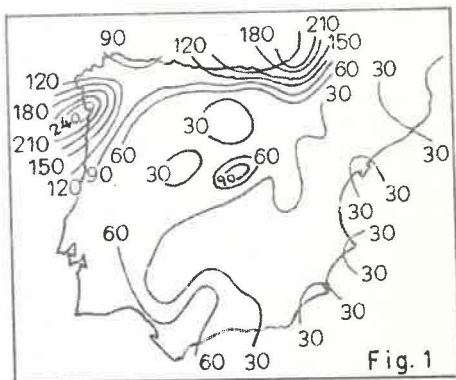
- La inclinación y orientación de la superficie.
- La naturaleza geológica y composición mineralógica, y
- El estado de evolución del suelo y que éste esté cultivado o no.

A poco que pensemos en éllo, podemos comprender cómo el agua de lluvia "calará" el --

suelo en modo distinto, según sea su inclinación; según sea rocoso o constituido por tierra; según que esta tierra sea arcillosa o sílicea; según tenga o no vegetación y tipo de ésta que lo cubre; que esté labrado o no...etc

Todas estas circunstancias actúan como constantes de la efectividad de las lluvias, independientemente de la forma y cuantía en que éstas se produzcan, pero extraños por completo a la precipitación en si.

Prescindiendo de estos factores ajenos a la propia naturaleza de los hidrometeoros -aunque influyen sobre los resultados -prácticos- hay otro cual es la intensidad de la precipitación de la cual sólo puede dar exacta medida el pluviógrafo. Pero, desgraciadamente, los datos manejados normalmente son "globales" y sin que en ello aparezca indicio alguno acerca de la intensidad de la lluvia; intensidad que, al fin, va a ser la que en igualdad de condiciones ajenas a la propia precipitación, va a determinar el grado de eficacia de la lluvia. Por ejemplo: vamos a suponer que sobre una determinada comarca se han totalizado 30 litros de precipitación en un mes. En este caso podemos hacer dos suposiciones extremas:



- que los 30 litros se hayan registrado en treinta días de lluvia, a razón de un litro diario. En este caso, el agua caída solo ha sustituido -poco más o menos- a la

que se evaporó del suelo y, por tanto, no supone aportación hídrica alguna.

-Que esta cantidad de 30 litros, haya caído en un solo día. Entonces, esta lluvia habrá resbalado por el suelo formando torrentes y perdiéndose, después de resbalar sobre una ligera capa de suelo -poco profunda- saturada de agua.

Otra tercera solución sería que esta cantidad hubiese caído durante dos o tres períodos de lluvia, a razón de 15 a 10 litros cada uno. Entonces, este agua se hubiera aprovechado totalmente, absorbiéndola el suelo.

Y este índice semicuantitativo de intensidad, que llamaremos aquí "copiosidad", sí es posible deducirlo de los partes que difunde el Boletín diario del Servicio Meteorológico Nacional, donde se indican por períodos de 12 horas -y naturalmente de 24 horas- las lluvias caídas en cada punto.

Sumando entonces las lluvias totales del mes y dividiéndolas por el número de días en que llovió en cantidad igual o superior a un litro, podemos obtener un índice que indica la media aritmética de las cantidades de agua recibida por cada día - o cada medio día- que llovió. Índice poco exacto, desde luego, pero más representativo que la mera enumeración de litros totalizados en el mes.

Como ejemplo hemos tomado el mes de Enero y hecho la distribución gráfica de lluvias.

- En litros por mes (Fig. 1)
- En litros por cada día del mes en que llovió (Fig. 2)

- En litros por cada medio día del mes en que se registraron lluvias (Fig. 3)

De la comparación de estos tres gráficos se deduce:

- Que la sequía que en enero se observaba en toda la vertiente mediterránea y Duero occidental, se amplía a toda esta cuenca, meseta inferior y Extremadura. Lo cual está más de acuerdo con la realidad "sufrida" por los agricultores. Y no así en la mayor parte de la región catalana, que resultó por el contrario "eficazmente lluviosa".

- Que la relativa pluviosidad del Segura fue totalmente ineficaz, ya que las tierras no pudieron absorber la gran cantidad de agua caída. Pues los pocos más de 30 litros de precipitación, al caer en poco tiempo, corrieron sobre la superficie sin calarla, - hasta perderse en el mar a través de torrentes y ramblas.

- Finalmente el Cantábrico oriental, SW. de Galicia, Navacerrada, y comarcas onubense y malagueña, muestran también un desaprovechamiento parcial del agua llovida, - por idénticas circunstancias a las explicadas para la

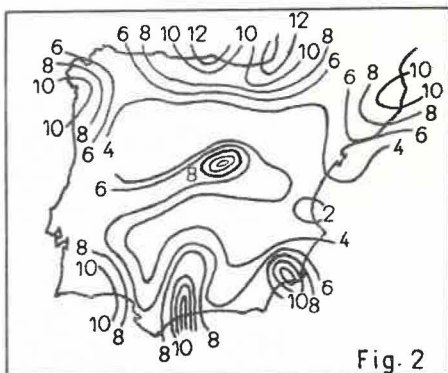


Fig. 2

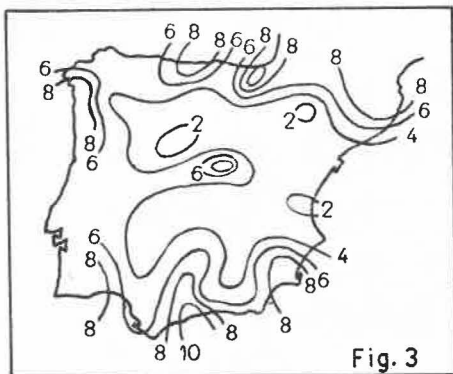


Fig. 3

región murciana.

Los mapas que adjuntamos, por otro lado, no presentan diferencias esenciales -como debía esperarse- y se complementan naturalmente detallando los de las figuras 2 y 3 la distribución de los totales representados en la figura 1.

\*\*\*\*\*

José Sánchez Egea  
METEOROLOGO.

---



- Bueno, y a este tío que parece tener tanta mano en lo del tiempo, ¿no podríamos ofrecerle un alfiler para ver si llueve de una vez?